

Así vamos viviendo, y de esta suerte,
Cansados, mas no hartos, como en pena
La vida en sepultura se convierte.

Cunde en las almas la mortal gangrena,
Y en el presidio de la carne, en hordas
Arrastran de los cuerpos la cadena.

Almas á todo bien ciegas y sordas,
En la molicie sensual activas
En que tú, siglo sabio, las desbordas.

Y han de sentir, mirándolas cautivas
De tantos vicios en el lazo estrecho,
Dolor naturaleza al verlas vivas,
Santas tristezas Dios, de haberlas hecho.



EL AVARO

GUENTAN que fué concebido
Á oscuras, de un solo rasgo,
Para que no se gastase
Tiempo ni luz en forjarlo.

Su precio, según es fama,
No pudo ser más barato,
Pues si su madre lo tuvo,
Dicen que fué de regalo.

Se le halló manos á boca,
Como cruz libre de gastos;
Es decir, como pedrada
En ojo de boticario.

Vino á la tierra en Febrero,
 Por ser el mes más escaso;
 Y nació de siete meses,
 Para tener dos ahorrados.

Por no dar, no dió á su madre
 Ni los dolores del parto;
 Pero le quitó la vida,
 Y entró en el mundo tomando.

Se ignora cómo y en dónde
 Pasó sus primeros años;
 Que hizo de ellos un secreto,
 Solamente por guardarlo.

Vedlo cómo al cielo mira
 Con la beatitud de un santo,
 Desde que sabe de fijo
 Que la luna tiene cuartos.

Jamás cambia la mirada,
 Aunque mire de soslayo,
 Ni con tuertos ni con bizcos,
 Por no perder en el cambio.

Porque es tomar, toma el aire,
 Toma tiempo, toma espacio;
 Y, en cuanto al sol, no lo toma
 Por no dar sombra al tomarlo.

No cede ni las aceras;
 No promete ni aun en vano;
 No vuelve ni las espaldas;
 No ofrece ni los pecados.

Si la urgencia con que vive
 Le hace andar de arriba abajo,
 No dice: «Estos pasos doy,»
 Sino: «Yo tomo este paso.»

Desperdiciar no es palabra
 Que cabe en su diccionario;
 Y es, por llevarse todo,
 Capaz de llevarse.... un chasco.

Es corto porque se encoge,
 Y por lo que alcanza es largo;
 Por lo que niega, es estrecho;
 Por sus pensamientos, bajo.

Por lo que chupa, es esponja;
 Por lo que penetra, clavo;
 Tirabuzón, porque saca;
 Y por lo que agarra, gancho.

Si se enoja, de la ira
 No suelta jamás los rayos.
 No pone el grito en el cielo;
 Coge el cielo con las manos.

Al duro infeliz que cae
De su codicia en el saco,
Hay que rezarle un responso,
Y, como muerto, olvidarlo.

Á un sólo tener renuncia :
Á tener hijos, pues tanto
Es tenerlos, como darles
El derecho de heredarlo.

Suele la atención mermada
Prestar en algunos casos ;
Y si presta juramentos,
Es porque los presta en falso.

Hace el viaje de la vida
Con seguro itinerario,
Pues eche por donde quiera,
Siempre va derecho al grano.

Por ganar la vez, es pronto ;
Por no perder tiempo, cauto ;
Porque nada sobre, sobrio ;
Por no dejar casta, casto.

Tiene por memoria el ansia
De conservar lo pasado ;
Por voluntad el vacío,
Por entendimiento un antro.

El alma muerta la lleva ;
Y es su avaricia el sudario,
Su cuerpo la sepultura,
Y su cara el epitafio.

Vive porque no se muere ;
Y no se muere, pensando
Que puede dar en la tierra
Alimento á los gusanos.

De esta manera, en el fondo,
Aunque en apariencia varios,
Hay en los tiempos presentes
Algunos..., bastantes..., ¡cuántos!

